

¿CÓMO VIVEN LA CRISIS EN LA CÚPULA DE LA CEOE? ¿Y EN CCOO? ¿QUÉ INQUIETUDES LES TRASLADAN SUS ASOCIADOS? DÍAZ FERRÁN Y FIDALDO SE MUESTRAN PREOCUPADOS Y FRUSTRADOS POR LAS CONSECUENCIAS DEL ESTALLIDO DE LA BURBUJA ESPAÑOLA Y DEL 'OCTUBRE NEGRO'.

POR JUAN LLOBEL Y JULIA PÉREZ

FOTOS: JOAQUÍN TEJADA



# Ferrán-Fidalgo, enfrentados a la crisis



Gerardo Díaz Ferrán (izda.) y José María Fidalgo (dcha.). Les une la amistad, aunque estén a diferentes lados de toda mesa negociadora.

**U**no, Gerardo Díaz Ferrán (62 años), apenas lleva un año como presidente de la CEOE, aunque conoce bien el mundo de los negocios. El otro, José María Fidalgo (60 años), ha cumplido ya ocho años como secretario general de CCOO, el sindicato al que lleva afiliado casi toda su vida. Dos orígenes y dos personalidades diferentes, condenadas a entenderse y a los que la gravedad de la crisis económica coloca de nuevo en el primer plano. La crisis ha cambiado sus agendas. Y sus preocupaciones. A ellos y a sus asociados. “Los empresarios ya no me llaman para pedirme una rebaja del Impuesto de Sociedades o una rebaja de las cuotas de la Seguridad Social [dos de las reivindicaciones más clásicas] sino para perder dinero. Que no puedo pagar la nómina, que no puedo pagar a los proveedo-

res, que voy a tener que ir a concurso de acreedores...”, dice el *patrón de patrones*, preocupado por el rampante desempleo y por el cierre de muchas compañías que, como las piezas de un dominó descontrolado, van cayendo una tras otra. “Sinceramente, estoy viviendo los años más complicados que recuerdo en el campo de las empresas”, añade Díaz Ferrán.

Fidalgo también sufre la situación. Pero desde el otro lado. “Vivo la crisis con frustración. Aunque algunos digan que [en Comisiones Obreras] estamos muy lejos de la tierra, estamos bastante cerca y aquí llegan las ondas tormentosas de los mil empleos diarios que están cayéndose”.

En dos entrevistas por separado –los principales portavoces sociales eludieron un encuentro conjunto– *Capital* recabó en Díaz Ferrán y Fidalgo su diagnóstico sobre la situación, su visión personal y las posibles medidas para paliar la crisis. Ambos tienen ópticas distintas aunque confluyentes en el fondo: la crisis es el fruto de los excesos, el engaño, y la falta de reglas. En el caso de España, ambos vieron las orejas al lobo hace tiempo, aunque reconocen haberse sorprendido por la brutalidad de la embestida.

¿Soluciones? Ahí aparecen las divergencias. El líder de la CEOE dice que ha llegado la hora de hacer reformas estructurales, incluida una nueva vuelta de tuerca al coste del despido para conseguir empresas más competitivas, hipótesis ante la que el representante de CCOO se cierra en banda: no cree que sea la fórmula adecuada para aplicar en plena crisis. “Si el despido es un problema para contratar, habrá que verlo cuando haya contratos [no ahora] ¡Bastante tiene la gente encima!”, sentencia. El sindicalista defiende mantener las prestaciones sociales y el poder adquisitivo de los trabajadores porque teme “reacciones airadas” cuando la gente despierte “de un sueño siendo más pobres. Esto es terrible, es una cosa bastante peligrosa”. ¿Un aviso a navegantes? ■ ▶

# Gerardo Díaz Ferrán

“España y el mundo han vivido por encima de sus posibilidades”

**L**lega con prisas a la entrevista, pero su retraso está más que justificado. Reuniones, debates, viajes, llamadas a todas horas... La vida, la actividad profesional del *patrono de los patronos* se ha acelerado, es frenética, tras el seísmo financiero que trae de cabeza a los líderes sociales de España y del mundo. “Vivo estos días con mucho vértigo. Yo soy empresario también y sufro en mis carnes el problema de la falta de financiación”. Acaba de estar en un desayuno informativo con los máximos representantes sindicales, José María Fidalgo y Cándido Méndez, que se ha dilatado más de lo previsto. Y pese a ello, el presidente de la CEOE vuelve a hablar con pasión de los latigazos de una crisis que duelen doblemente en España. Tiene prisa, pero sus ganas de llegar al fondo de las preguntas le atan a la silla. Y los silbidos intermitentes de su móvil sobre la mesa no le hacen perder el hilo argumental.

**—¿Qué moraleja saca del actual terremoto financiero?**

—La moraleja que saco es que no teníamos las reglas adecuadas y que estamos ante una crisis del capitalismo especulativo. Para nada es una crisis

del capitalismo serio, de trabajo, de riesgo, de altura, pero sensato. En España sí tenemos esas reglas y por eso nuestras entidades son más sólidas

**—¿Ha sentido en algún momento desconfianza hacia el sistema, como le ocurre a algunos ciudadanos?**

—Más que desconfianza hacia el sistema, me he sentido abrumado por el problema financiero. Porque yo no desconfío para nada de la economía de mercado. Hay que distinguir al empresario de los especuladores que, por cierto, podrían escaparse de rositas.

Díaz Ferrán armó cierto revuelo con la idea de pedir un tiempo muerto en el libre mercado, para poner orden en casa, y le llovieron críticas incluso desde las instituciones comunitarias.

**—¿Sigues pensando en que conviene abrir un paréntesis en la economía capitalista?**

—Lo del paréntesis en el libre mercado ha sido malinterpretado. Yo dije que el Gobierno tenía que tomar medidas excepcionales para una coyuntura excepcional. Hoy los empresarios, en particular los pequeños y los medianos, tienen un gravísimo problema de financiación. Esto ya se lo dije yo a Zapatero en enero. Había que tomar medidas excepcionales del estilo de las que acaba de tomar el Ejecutivo, que son distintas a las que yo planteaba pero que tienen el mismo fin: dar liquidez a los bancos.

**—¿Le gustan las medidas intervencionistas de los gobiernos?**

—Para nada. Lo que pasa es que la alternativa es peor.

La alternativa, se sobrentiende, sería el desmoronamiento del sistema.

El empresario subraya hasta la saciedad que lo importante del fondo de hasta 50.000 millones aprobado por el Gobierno para aliviar la banca es que llegue de verdad a las empresas —*deshidratadas* ante la sequía crediticia— y que se aumente su cuantía. “La medida me parece correcta, pero corta. Tal vez habría que ampliar la ayuda, doblar los 50.000 millones”, dice. Sabe de lo que habla: “Las pymes lo están pasando mal y muchas están cerrando. Los que tenemos la suerte de tener varias empresas pensamos en ver si vendiendo alguna tiramos para adelante”.



FOTOS JOAQUÍN TEJADA

En España, hemos pasado de protagonizar un debate semántico sobre si las turbulencias que se avecinaban eran una crisis o un mero bache transitorio a que el Ejecutivo reconozca que tal vez España, hasta hace poco una de las economías milagrosas de la última década, entre en recesión en 2009.

—**¿Ha gestionado bien la crisis el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero?**

—Todos los gobiernos hacen cosas bien y cosas mal, en general. Y esto no es una respuesta edu-

“**Existe el peligro de que los especuladores se escapen de rositas**”

cada. Este Gobierno ha tomado medidas que van en la buena dirección pero no ha tomado las medidas suficientes ni a tiempo. Nosotros le hemos dicho que necesitábamos medidas de más calado. Pero lo importante ahora es que se analice la situación con exactitud para que todos los españoles lo sepan. Hay más desconfianza en España de la que debería haber. Aunque parece que de todo ello se deriva una situación positiva: los españoles estamos ahorrando más que nunca.

—**¿No hemos vivido los españoles por encima de nuestras posibilidades, como en un sueño del que ahora despertamos?**

—No sólo España. Creo que el mundo entero ha vivido por encima de sus posibilidades. Algunos dicen que ha habido un exceso de liquidez, aunque yo como empresario nunca considero que haya exceso de liquidez. Pero lo que sí ha habido es muchísima liquidez. Y unos tipos de interés muy bajos. A lo mejor nos hemos apalancado demasiado. Nosotros ya dijimos que esto iba a tocar a su fin. Aunque nunca habíamos pensado que el tema iba a ser tan brusco y tan duradero.

España no saldrá indemne del envite. El mercado laboral ya sufre una sangría: cerca de mil persona engrosan diariamente las filas del desempleo. “El mayor destrozo para España siempre es el paro. Se está destruyendo mucho empleo y se están cerrando muchas pequeñas empresas que no van a volver a abrir. Y todavía no hemos visto lo peor. Pequeños negocios en los que al empresario se le van a quitar las ganas de volver a abrir otra empresa y buscará un puesto de trabajo para él. Así que habrá un parado más y una empresa menos”, dice Ferrán.

Aunque no tiene la bola de cristal, la pregunta es obligada:

—**¿Cuándo saldremos del pozo?**

—Nadie tiene la varita mágica para decir que vamos a salir de la crisis a mediados de 2009, cosa que yo no creo, o en 2010. En estos momentos hacer previsiones es imposible. Yo siempre intento ver el vaso medio lleno. Creo que 2010 será el año de la esperanza.

Díaz Ferrán dice que es tiempo de refor- ►

► mar. Los sindicatos, la patronal y el Gobierno tienen que arremangarse, aunque sea en plena tempestad "Cualquier momento es bueno para hacer las reformas que son necesarias. Ahora estamos a comienzos de la legislatura y es el momento de tomar medidas que pueden ser impopulares. Yo no confío en los finales de las legislaturas, cuando el Gobierno y la oposición sólo están pendientes de las próximas elecciones. Ahora, los dos grandes partidos no deben pensar en los votos sino en hacer cosas necesarias para los españoles." Porque no hay que engañarse, la Península arrastra su propia cruz económica, ahora eclipsada por los estragos de las hipotecas *subprime*. "Además de la crisis global, España tiene sus propios problemas. Nuestro principal problema es el elevadísimo déficit comercial, que hay que financiar y que ahora es más difícil".

**—¿Dónde metemos primero el bisturí?**

—El primer problema es la dependencia energética de España. Hay que hacer un debate nacional sobre la energía. Y no tenemos que desechiar ningún tipo de energía, incluida la nuclear. Otro prioridad es la liberalización de los mercados que no lo están, y la flexibilización del mercado de trabajo.

Este frente de batalla promete enfurecer a los sindicatos, que no quieren que paguen justos —los trabajadores— por pecadores —los especuladores—. Ferrán argumenta: "No sólo se trata

“Creo que 2010 será el año de la esperanza”

“No hay que demonizar al sector inmobiliario

“El absentismo laboral es alarmante

A lo mejor nos hemos apalancado demasiado”

de abaratar el despido sino de reducir el absentismo laboral, que es alarmante y un ataque a la competitividad de las empresas. El contrato a tiempo parcial es muy obsoleto. Y, por supuesto, para los contratos hay que buscar una mejor combinación entre seguridad y flexibilidad”.

**—¿Algunos dicen que es un sarcasmo hablar de abaratar el despido en estos momentos?**

—La reforma del mercado de trabajo para nada es sarcástica en la actual coyuntura. Ahora es más necesaria que nunca. La flexibilidad la pedimos para crear empleo en un momento en que se destruye empleo.

Eso sí, el tan cacareado modelo productivo de España —una economía tecnológica, sostenible, que no dependa de los vaivenes del ladrillo— lo ve lejano. "No se hace de la noche a la mañana. Eso es imposible. Eso no quiere decir que no tengamos que preocuparnos por la introducción de nuevas tecnologías en nuestras empresa, etc... que tengamos una meta puesta ahí para nuestros nietos". Queda claro: el ladrillo seguirá entre nosotros por mucho tiempo. El líder empresarial, además, quiere romper una lanza a favor de unos sectores que están de capa caída y que son, en ocasiones, el chivo expiatorio de todos los males. "No hay que demonizar para nada a la construcción ni al sector inmobiliario. Éstos han dado muchos puestos de trabajo, lo siguen haciendo y lo seguirán haciendo".

Ferrán, que apenas lleva un año al frente de la CEOE, siente que vive un episodio sin parangón en la historia reciente. Y que ha pillado a todos los líderes mundiales por sorpresa. "Creo que hay un *shock* en todos los gobernantes. El otro día estuve con [Nicolas] Sarkozy en el Elíseo y le oí decir una cosa: 'Dicen que no se pueden tomar medidas en contra del mercado. ¿Pero de qué mercado estamos hablando? Los bancos no se prestan dinero entre ellos, porque desconfían; no prestan dinero a terceros, porque desconfían; nadie puede comprar nada porque nadie le presta nada para que lo compre; y nadie puede vender nada porque no tiene un comprador que lo compre. Entonces, ¿Dónde está el mercado? Nos hemos cargado el mercado'. Sarko lo decía mientras miraba con simpatía al representante de los empresarios españoles, aquel que había hablado de la necesidad de abrir un paréntesis y emprender medidas excepcionales para salir de la mayor crisis sufrida desde la Gran Depresión. ■

juan.llobell@capital.es / julia.perez@capital.es



# José María Fidalgo

“¡Estaría bueno facilitar el despido con lo que la gente tiene encima!”

FOTOS: JOAQUÍN TEJADA



Sus ojos brillan en el prelude de una confesión que provoca vértigo. Jamás, ni en sus lecturas durante “las fiebres marxistas” de la década de los años 70; nunca, ni en sus mejores sueños de izquierda, a José María Fidalgo se le hubiera pasado por la imaginación que Reino Unido o Estados Unidos hablaran de nacionalizar la banca. “Esto no es una fiebre, esto es un fiebrón”, sentencia el secretario general de Comisiones Obreras en una entrevista celebrada el pasado ‘octubre negro’, mientras las bolsas del mundo paraban su caída y quedaban suspendidas en el abismo, justo después de que los gobiernos de Europa y Estados Unidos abrieran la caja de herramientas del dinero público.

“Ésta es una situación muy dramática para muchas personas y para las conciencias de otras muchas”. Fidalgo (León, 1948) alerta una y otra vez de un “peligro”: la “respuesta airada” de la sociedad española “cuando se dé cuenta de que tenemos una crisis sistémica y que no vamos a poder ser igual que hasta ahora, cuando la gente se da cuenta de que lo que tiene vale la mitad”. No se refiere a movilizaciones sindicales, sino a la respuesta de aquellos “que despertarán de un sueño siendo más pobres. Esto es terrible, es una cosa bastante peligrosa”. A su juicio, los políticos deben

explicar bien las razones que hay para apuntalar el sistema financiero, así como las garantías que establecen, para evitar esa reacción airada. Porque los trabajadores “tienen la absoluta conciencia de que ellos no tienen ninguna responsabilidad ni individual ni colectiva de esta debacle”.

Fidalgo destaca que los platos rotos ya se han comenzado a pagar en España “con una destrucción de empleo, con unas restricciones fiscales tremendas y con una situación de endeudamiento” de los ciudadanos “que dará otra vuelta de tuerca” a un aparato productivo incapaz de competir en el exterior. “Por eso creo que hay que cuidar a los de abajo, que mantener las prestaciones sociales es básico y mantener al menos el poder adquisitivo de los salarios”. Al líder sindical le guía un fin: “salir de ésta con el menor sufrimiento posible, sobre todo para los trabajadores”.

#### —¿Qué moraleja saca de la actual crisis?

—Nosotros veníamos hablando desde hacía bastante tiempo que en España teníamos un modelo de crecimiento basado exclusivamente en dos motores con autonomía limitada. Uno, el incremento constante y artificial del precio de la vivienda residencial y el otro, el endeudamiento. Que teníamos una balanza de pagos muy negativa y

#### SITUACIÓN

**DRAMÁTICA.** El secretario general de CCOO denuncia que cada día se pierden mil empleos por la crisis española.



que esto no auguraba nada bueno. Además, esto se ha desinflado en la peor pista de aterrizaje que es una crisis financiera internacional. La principal conclusión que saco es que la economía real, que es la que produce bienes y servicios de calidad, tiene que ser el centro de la preocupación de los preceptores económicos y sociales. Porque las burbujas pronto o tarde se pinchan, aunque no haya ningún Gobierno que quiera pinchar una burbuja. Esto es útil para todo Occidente. Basar el crecimiento de las economías en la compra a crédito y en la potencia del sistema financiero es un empeño vano y trae consecuencias negativas cuando se cae el ciclo.

**—¿Sobre qué bases habría que construir el sistema para restablecer la confianza?**

—La primera base tiene que ser la transparencia. Tiene que haber reguladores y prescriptores con autonomía y que sean responsables de sus valoraciones y del éxito de sus regulaciones y prescripciones. Tenemos unas instituciones que engañan y producen daños que no son sólo para el sistema financiero; son daños para toda la economía y para toda la sociedad. Mucha gente dice: si los bancos no se fían unos de otros, ¿cómo nos vamos a fiar nosotros de los bancos? Hay que contestarles que puede haber instituciones finan-

—**“Temo la reacción de la gente cuando vea que es más pobre”**

—**“Es una crisis de valores. No se ha respetado la transparencia”**

—**“Tenemos unas instituciones que engañan y producen daños”**

cieras solventes, menos solventes, insolventes, más transparentes, menos transparentes... Esto es lo que está encima del tintero.

Proclama que esta crisis es también “una crisis de valores”, entre los que se encuentra la transparencia, “un valor que no se ha respetado, porque las instituciones financieras son las cañerías por donde circula la economía y tienen que ser transparentes”. La entrevista tiene lugar en su despacho, allí donde recibe numerosas llamadas de líderes sindicales y empresarios para abordar la crisis más grave tras la Gran Depresión. Refiere confidencias, pero sin nombres. Como la de una persona importante que le dijo que el plan de George Bush tenía que haber empezado “con cinco o seis señores llevados a la cárcel para que los políticos tuvieran credibilidad”. El sindicalista le pidió que lo declara en público, pero no lo logró. Habla de la llamada de auxilio de un empresario que está a punto de cerrar por falta de crédito. Y de la “crisis fiscal severa” a la que se enfrentarán las administraciones públicas porque no han hecho “políticas fiscales procíclicas y se encuentran con que tienen muy poco presupuesto público” para la cantidad de demandas sociales comprometidas.

#### **Los vigilantes han fallado**

Tañen las campanas del convento cercano a CCOO, justo cuando Fidalgo reclama “un liderazgo moral en la sociedad para advertir a la gente de aquellas cosas que, aunque sean muy vistosas y brillantes, pueden tener consecuencias negativas”. Como el consumir endeudándose. “Yo creo en el liderazgo moral, que es el que anticipa. No es el discurso que busca el aplauso sino advertir a las instituciones, a las empresas, a las personas de que determinadas decisiones tienen segunda vuelta. Y luego en el ámbito de la economía creo que los vigilantes han fallado. Los fusibles habían saltado. El asunto de las hipotecas basura tiene una tremenda gravedad que ha castigado a los ciudadanos porque van a tener que pagar la crisis de las instituciones financieras y posiblemente en una situación de desempleo y de recesión”, reflexiona. ▶

► **—¿Ha concluido una determinada etapa del capitalismo?**

—Ha hecho crisis una manera de entender la economía. Y de creer que cualquier tipo de crecimiento vale, porque hay crecimientos que se basan en una burbuja. Son crecimientos falsos, que luego vienen seguidos por recesiones dolorosas cuya dimensión nadie conoce. Yo no sé si esto es una nueva fase o no, pero sé que estamos en el ciclo bajo y en una entrada en una recesión de carácter general. Lo dice todo el mundo. Y hay mucha gente que venía hablando de la crisis de este patrón de crecimiento. Es un momento bastante inédito.

**—Ustedes estaban advirtiendo de la crisis que se avecinaba, pero no ha habido medidas para hacer un aterrizaje suave.**

—No, porque ningún Gobierno que yo conozca pincha una burbuja. Los gobiernos quieren resultados en términos de crecimiento macro, de creación de empleo, y el nuestro era muy bueno. Hemos disfrutado del ciclo más largo de crecimiento de nuestra economía, a la vez más intenso; en diez años se han creado 7 millones de nuevos de empleo. Nosotros hemos dicho que había unos desequilibrios que había que mirar.

**Estabilizar al enfermo**

¿Anima a la confianza el que se socialicen las pérdidas? La pregunta hace saltar al líder sindical, que explica cómo precisamente el temor a la reacción de los electores estaba latente en los congresistas norteamericanos que se resistían a aprobar el plan de Bush para salvar a las instituciones de aquel país. “Es un problema que denota lo que es la percepción social de lo que significa privatizar las ganancias y socializar las pérdidas. Pero esto casi me da vergüenza decirlo, estamos hablando de una entrevista seria”. En otras palabras, una cosa son los chascarrillos y otra la operación emprendida por los países europeos para apuntalar el sistema financiero. Confía en los controles adoptados en España para que el dinero público esté bien administrado e insiste en que la salida pasa antes por estabilizar el sistema financiero. Después, “habrá que intentar que una parte de ese flujo vaya para la economía real. Y no tratar a todos por igual para no generar más burbujas”.

Está convencido de que los países de la UE no volverán a tratar a todos por igual. “Una vez que se ha podido salvar el sistema financiero, tienen perfecto derecho a inyectar dinero público en el sistema productivo eficiente, que además es el que genera empleo de calidad”. Defiende analizar las



— —  
**“Si quieren hablar del despido será cuando haya contratos”**

— —  
**“Aquí no hay sabios. Keynes quizá sonreiría un poco al vernos”**

— —

empresas que merece la pena fomentar y las que es mejor dejar al sol. “Yo no incentivaría igual a las cortoplacistas que a los señores que exportan y están resolviendo la balanza comercial”.

Sindicatos y patronal han iniciado las negociaciones para un nuevo acuerdo que será el marco de la negociación colectiva para 2009. Su objetivo es conseguir que al menos se mantenga el poder adquisitivo de los salarios, y rechaza hablar del abaratamiento del despido, como plantea la CEOE. “Ya le he dicho a [Gerardo] Díaz Ferrán que cuando hay que hablar si el despido es un problema para contratar será cuando haya contratos”. “¡Estaría bueno que además de lo que tiene la gente encima dijeran que en su empresa van a tener facilidades para despedirle!”. Fidalgo recuerda que el despido de coste más reducido pactado en 1997 “se hizo a la salida de la crisis y no era para recortar despidos; era para que las empresas pudieran contratar”.

¿Dónde está el Keynes de esta crisis, el que superó la Gran Depresión? “Yo no se lo que diría hoy. Era listo, sonreiría un poco. Dijo aquello de que ‘a largo plazo, todos muertos’. No hay sabios, ¿quiénes son los sabios? ¿los que estaban mejor pagados por las instituciones financieras y las hundieron?” Fidalgo está contento porque el nuevo Nobel de Economía es Paul Krugman, quien cuestiona desde hace ocho años la política de Bush y la gestión de Alan Greenspan en la Reserva Federal, la Zona Cero. Destaca que en todas las crisis ocurren dos cruces: el funesto cruce entre realidad y expectativas y el que hay entre necesidades y posibilidades. “Ya lo describió Jürgen Habermas en su libro *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Fue publicado por la editorial Amorrortu. En 1973”.

julia.perez@capital.es / juan.llobell@capital.es